

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial
(CC BY-NC) 4.0 Internacional

Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales, 11(19) | 2023 | e-ISSN: 2304-179X

doi: dx.doi.org/10.18504/r11119-002-2023

Recibido: 9 de junio del 2020

Aceptado: 5 de octubre del 2023

Apuntes metodológicos para la sociología de la acción y para la sociología histórica: interseccionalidad entre la intervención sociológica de Touraine y la Historia Oral

Methodological notes for the sociology of action and for historical sociology: intersectionality between Touraine's sociological intervention and Oral History

Fernanda Isabel Lara Manríquez¹

Resumen: En este artículo se abordan las virtudes metodológicas que para la investigación social representa la relación entre el escuchar tojolabal, la metodología de la historia oral y el enfoque en el actor de Touraine. Se presenta una reflexión sobre la relevancia que tiene otorgar mayor importancia a los sujetos sociales y cómo estos viven los procesos sociales para entender los fenómenos que nos ocupan, en lugar de enfocarse solamente en los grandes procesos históricos y en los grandes personajes de la historia, lo cual deja en segundo término las transformaciones sociales y culturales que éstos generan. El escuchar tojolabal se retoma aquí como una capacidad que tienen los individuos que integran dicho grupo étnico, a partir de la investigación de Lenkersdorf. Este escuchar se propone como un ejercicio que todo científico social deberá tener presente tanto al momento de realizar sus entrevistas, como en cualquier interacción que tenga con los sujetos sociales que viven los procesos sociales que son de su interés.

¹ Socióloga por la UNAM, maestra en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y estudiante del Doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y Perspectivas Latinoamericanas del mismo Instituto Mora. Es de su interés el acompañamiento de los pueblos originarios urbanos en sus luchas epistémicas por la defensa de sus territorios y culturas. Correo electrónico: flaramanriquez@gmail.com

Por último, se expone cómo se utilizó la metodología de la historia oral para comprender los cambios sociales en un pueblo originario urbano de la Ciudad de México durante el siglo XX.

Palabras clave: Actor social, intervención sociológica, historia oral, escuchar tojolabal, sociología histórica y sociología de la acción.

Abstract: This article addresses the methodological virtues that for social research represent the relationship between Tojolabal listening, the methodology of oral history and the focus on Touraine's actor. A reflection is presented on the relevance of giving greater importance to social subjects and how they experience social processes to understand the phenomena that concern us, instead of focusing only on the great historical processes and the great characters of history, which leaves in the background the social and cultural transformations that these generate. Based on Lenkersdorf's research, tojolabal listening is taken up here as a capacity that the individuals who integrate this ethnic group have. This listening is proposed as an exercise that every social scientist must keep in mind both when conducting interviews and in any interaction they have with the social subjects who experience the social processes that are of interest to them. Finally, it is explained how the oral history methodology was used to understand social changes in an urban native town in Mexico City during the 20th century.

Keywords: Social actor, sociological intervention, oral history, tojolabal listening, historical sociology and sociology of action.

Introducción

El presente trabajo aborda las virtudes metodológicas que para la investigación social representa la relación entre el escuchar tojolabal, el recuperar las voces de los subalternos de la historia oral y el enfoque en el actor de Touraine. Se hace una reflexión sobre la relevancia que tiene otorgar mayor valor a los sujetos sociales y cómo viven los procesos sociales para entender los fenómenos que nos ocupan, en lugar de enfocarnos únicamente en los grandes procesos históricos, porque eso deja en segundo término los cambios sociales y culturales a menor a escala.

Lo anterior implica *re-pensar* las unidades y las escalas de análisis en las que nos posicionamos, así como el enfoque que desde la Sociología se tiene sobre el tiempo, y más en específico, sobre el tiempo social. Reconocer que los sujetos sociales son la principal razón de ser de las Ciencias Sociales implica

reflexionar qué hace que los grandes procesos históricos, a escalas geográficas globales, sean tan atractivos para los científicos sociales.

Por ello, este artículo propone *regresar al actor* y al sujeto, así como un retorno a lo que nos dicen los sujetos cuando nos hablan en las entrevistas, cuando lo expresan en su actuar e interactuar; es decir, se propone aquí *escucharlos en clave tojolabal*. Llevar a cabo dicho ejercicio metodológico con una postura teórica y epistémica que tiene siempre presente la capacidad de agencia de los sujetos sociales permite conocer realmente la esencia de los fenómenos sociales que nos ocupan, además de que esto hace posible comprenderlos desde la experiencia de los actores sociales, y más allá, desde los grupos subalternos, los históricamente marginados.

Los grandes procesos históricos a escalas globales y nacionales no dejan de ser importantes, todo lo contrario. Sin embargo, el planteamiento que aquí se hace implica que el conjunto de los fenómenos y las transformaciones sociales de escalas regionales y, sobre todo, locales, representan una vía metodológica para comprender con mayor profundidad tanto las causas como las consecuencias de los grandes procesos sociales que se dan en el tiempo. Por ello resulta interesante volver la mirada al actor, al sujeto, al escuchar; esto representa asumir la capacidad de agencia de los sujetos, así como su historicidad. La historia no hace a los sujetos, los sujetos hacen a la historia; y así la historia (hecha por los seres humanos) determina las estructuras y las relaciones de una sociedad. Pero el sujeto siempre tiene la capacidad de transformar y hacer historia. Esto ocurre cuando surge la conciencia social de una necesidad de cambio, y en tanto ello no ocurra, los sujetos sociales reproducen las relaciones sociales que se han establecido estructuralmente.

Para reflexionar en torno a lo antes expuesto, este artículo se divide en cuatro secciones. El primer apartado aborda la relación entre el enfoque en el actor propuesto por Touraine (1987) y la sociología histórica, en el que se profundiza en las posturas de dicho autor sobre la capacidad de agencia de los sujetos sociales, así como en la metodología de intervención sociológica. Al mismo tiempo, se analiza cómo abordar los cambios sociales a partir de la sociología histórica mediante un enfoque centrado en el actor, es decir, tejiendo una interseccionalidad entre la sociología histórica y la sociología de la acción. Ello puede resultar útil para el análisis de los cambios sociales y también para el estudio de los movimientos sociales.

En el segundo apartado, se retoman algunos aspectos metodológicos de la historia oral, principalmente en cuanto a la ventaja que conlleva el conocimiento de los fenómenos sociales a una escala microsocia, es decir, cómo los individuos viven los procesos que se estudian, en especial los cambios sociales. Esta postura es contraria a la de la historia tradicional, cuyo énfasis se centra en los grandes procesos y en los grandes personajes, y deja a un lado las experiencias y percepciones de personas que conforman grupos que han sido históricamente marginados y negados epistémicamente.

En la tercera sección se trata la propuesta de incorporar la manera de escuchar de los tojolabales en la investigación social, específicamente en el momento de la entrevista y en todo encuentro con los sujetos que viven los procesos sociales que son del interés de las Ciencias Sociales, en especial de la Sociología, la Historia y la Antropología. Cabe aclarar que no se trata de ningún ejercicio etnográfico con el grupo originario tojolabal, sino de recuperar el aspecto de escuchar que es tan intrínseco de su cultura, que fue rescatado por Lenkersdorf (2008).

Finalmente, en el cuarto y último apartado se expone la experiencia de campo de la autora en un Pueblo Originario Urbano al oriente de la Ciudad de México. En dicha investigación se utilizó la metodología de la historia oral, en tanto técnica de recolección y análisis de la información, pero también como punto de partida teórico y epistémico. Si bien no se hizo uso de la metodología de intervención sociológica de Touraine (1987) respecto a la elaboración de hipótesis del investigador a partir de las hipótesis de los sujetos sociales y de su propio autoanálisis, sí se realizó un contraste de la hipótesis de investigación mediante el testimonio oral de todos los entrevistados.

El actor en la sociología de la acción de Touraine y su relación con la sociología histórica

En *El regreso del actor* (1987), Touraine plantea la necesidad de una sociología de la acción cuyo enfoque sea el actor social, y en específico el análisis del autoanálisis que realizan los actores sobre su acción, en los movimientos sociales, en las acciones colectivas y conflictivas, y en las luchas sociales. Esta sociología de la acción se distingue de la sociología clásica cuyo enfoque, para el autor, versa sobre los principios del sentido de la historia, la institución y la sustitución de los actores sociales por conjuntos estadísticos. Con ello, para Touraine, se eliminaron las creencias, los proyectos, las relaciones sociales y la capacidad de acción propiamente social de estos actores (Touraine, 1987).

Hay otros autores que otorgan importancia en sus investigaciones a las subjetividades de los sujetos sociales, y a la manera en la que viven los grandes cambios históricos y los fenómenos sociales que estudian. De la misma manera, hay otros sociólogos que se ocupan de los aspectos más pequeños de la interacción social, como Erving Goffman (2006) y Anthony Giddens (2000) (entre otros), pues dan especial atención a los procesos mentales de los sujetos en el momento de su actuar e interactuar.

No obstante, persiste en ciertos núcleos académicos un deseo por estudiar grandes temas que implican el reconocimiento al interior del propio sector. Esto viene acompañado por un alejamiento del investigador social respecto al resto de la sociedad y de los grupos sociales que son protagonistas de los procesos que estudia. Ello genera un cuestionamiento sobre el papel, o en palabras de Touraine, el rol de los científicos sociales en la sociedad.

De lo anterior se deriva que el método sugerido por Touraine para la sociología de la acción es el de la *intervención sociológica*, y para ello sugiere una participación activa y profunda del investigador, quien llega a fungir como orientador. Por esta razón, Touraine ha sido criticado, puesto que se considera que representa una “actitud misionera”, y que el sociólogo sería quien haría surgir los movimientos sociales, además de pretender inferir el sentido general de la acción del discurso de los actores sociales, y finalmente, se le critica también por pretender construir hipótesis sobre la base de la identidad de los actores para ubicar el significado de la acción colectiva (Giménez, 1994).²

Sin embargo, cabe apuntar que la cuestión acerca del papel del investigador ha estado presente en las discusiones teóricas a lo largo de la historia de las ciencias sociales, y que es un aspecto en el que no se ha avanzado demasiado. Marx (1845) insistía en el rol transformador que debería cumplir el científico social,³ y al igual que Touraine recibió críticas, pero no debe olvidarse que ambos autores intentaron abonar a esta discusión y que cada uno propone un camino mediante el cual se puede pensar sobre nuestro quehacer. ¿Es que la labor de las ciencias sociales se limita a entender, comprender y explicar? ¿Cuál es el aporte que el científico social brinda a los grupos sociales que conforman las diversas realidades que estudia?

² Giménez (1994) hace una revisión a dichas críticas sobre el método de la intervención sociológica.

³ Véase, por ejemplo, *Las tesis sobre Feuerbach*, en particular la tesis XI, que señala que “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

En este sentido, el mayor aporte de Touraine es haber reconocido la necesidad de una sociología cuyo centro sean los actores sociales, y tomar en cuenta sus reflexiones sobre las hipótesis que plantea el investigador social acerca del autoanálisis que éstos realizan. Esto implica un intento por acercar la sociología a los actores y, en específico, a los movimientos sociales, y también deriva de la necesidad de construir una sociología más sociológica que histórica, sin que ello conlleve un alejamiento entre ambas disciplinas.

Lo anterior se debe en gran medida al usual reclamo a la sociología por el anacronismo de sus análisis, mientras que a la historia se le señala por su carácter narrativo sin análisis (Ramos Torre, 1995). Al respecto, y en específico sobre la “sociología de las encuestas”, Braudel refiere que “[...] expreso mi asombro, una vez más, de que los sociólogos hayan podido escaparse de él [del tiempo]. Pero lo que ocurre es que su tiempo no es el nuestro: es mucho menos imperativo, menos concreto también, y no se encuentra nunca en el corazón de sus problemas y de sus reflexiones” (1979:747).

Pero no sólo eso, Braudel también hace una crítica hacia la sociología empírica de la siguiente manera “[...] se impone [...] admitir que las ciencias sociales, por gusto, por instinto profundo y quizá por formación, tienen siempre tendencia a prescindir de la explicación histórica; se evaden de ello mediante dos procedimientos casi opuestos: el uno «sucesualiza» o, si se quiere, «actualiza» en exceso los estudios sociales mediante una sociología empírica que desdeña todo tipo de historia y que se limita a los datos del tiempo corto [el de los periodistas y los cronistas] y del trabajo de campo; el otro rebasa simplemente el tiempo, imaginando en el término de una «ciencia de la comunicación» una formulación matemática [eludiendo a Lévi-Strauss] de estructuras casi intemporales” (*Ibíd.*:37).

Esto, por supuesto, se ha transformado en el centro de las investigaciones sociológicas contemporáneas, precisamente al incorporar en sus estudios los **cambios sociales**. Sin embargo, el hecho de que la sociología contemple e incorpore el uso de la historia -o si se quiere del tiempo histórico- en sus investigaciones no logra que ésta tenga mejores aproximaciones teóricas y metodológicas a los fenómenos que revisa. Esto se debe a que comprender el tiempo histórico también presenta diversos retos relacionados con la hermenéutica de los hechos que se suscitan en tiempos diferentes a los que vive el investigador social.

Por ello, Wallerstein alude a trascender los márgenes de la comprensión de la coyuntura y de las estructuras en el tiempo a las que refiere Braudel, para generar así un análisis que logra incorporar y

conciliar elementos valiosos, tanto de la sociología como de la historia. Lo señala así, en razón de los sistemas históricos: “Estos [...] surgen, existen y dejan de existir; todos los sistemas son sistémicos, o sea tienen estructuras. Pero al mismo tiempo todos son históricos, es decir, no sólo siguen ritmos cíclicos (o coyunturas) sino también tendencias seculares, razón por la cual su vida natural llega a su fin. **La investigación científica no puede ser útil si no analiza lo constante o repetitivo a la par de lo continuo y eternamente cambiante**” (Wallerstein, 1998:246).⁴

Por su parte, Simmel también hace otra aproximación más filosófica que sociológica, y reflexiona sobre la importancia de la comprensión de los acontecimientos históricos. Acerca de ello apunta a lo atemporal, que puede resultar derivado de la delimitación temporal que se hace desde la racionalidad del investigador. Entonces se tiene que todo acontecer histórico es infinito por su relación con otros **contenidos históricos** anteriores, lo que llama la **unidad de comprensión**. Esto último se relaciona con el análisis de la continuidad y los cambios a los que refería Wallerstein.

Asimismo, reflexiona acerca de la postura que concibe un acontecimiento histórico como si se tratara de un **átomo histórico**. Esto implica que la historia debe ser comprendida en su totalidad y por la relación permanente entre diferentes acontecimientos. No obstante, señala también que “la imagen histórica que realmente tenemos a partir de la investigación y de una construcción conforme a la fantasía, consta de imágenes discontinuas [...] coaguladas en torno a un concepto central. Alrededor de cada punto de cristalización semejante nuestro proceder configurador de la historia reúne un número de procesos únicos diferenciables, pero cuya totalidad, precisamente como este todo, separa por completo ‘un acontecimiento’ de los acontecimientos vecinos” (Simmel, 2008:175-176).

De lo anterior se desprende la diferencia que existe entre lo abstracto del quehacer histórico y lo concreto del acontecimiento histórico. De lo que deriva también esta relación de unidad e individualidad de un fenómeno histórico y su continuidad respecto a otros acontecimientos. Por esto mismo, la pregunta que guía la reflexión de Simmel es “¿Cómo a partir del acontecer se hace historia?”.

Así, refiere que el proceso de comprensión es una síntesis de dos elementos: por un lado, un fenómeno fáctico y por el otro el pensamiento comprensivo que atraviesa al primero y lo convierte en un

⁴ Negritas propias.

hecho comprendido. De ello, para Simmel, se obtienen tres configuraciones que pasan por su realización precientífica a la metodología de la historia científica.

En primer lugar, se refiere a la comprensión de la existencia del otro. Esto tiene implicaciones para comprender el proceso interno por el que pasa una persona en ese acontecimiento histórico, lo que da mayores cimientos a la valía de los testimonios para la reconstrucción de un hecho histórico mediante la metodología de la historia oral, así como al enfoque en el actor de Touraine. Lo anterior se debe a que no se puede explicar el sentir de la experiencia del otro a partir de nuestra experiencia,⁵ lo cual no implicaría comprender desde el sujeto lo ocurrido.

En segundo lugar, Simmel hace alusión a cómo un acto anímico es comprendido por otro del mismo nivel anímico. “[...] se puede determinar el concepto del comprender histórico de una realidad particular anímica cualquiera más profunda y más exactamente del siguiente modo: significa la comprensión de esta realidad particular a partir de la totalidad vital de su portador” (*Ibíd.*:191).

Por último, en tercer lugar, se encuentra la configuración que se refiere a la relación entre el contenido anímico y el contenido atemporal. Esto se relaciona con la comprensión histórica y la comprensión objetiva. De ahí la importancia que tiene conocer el acontecimiento histórico a través del sujeto que lo experimenta o por los diversos sujetos portadores de este contenido histórico. Advierte, “La vida sólo puede ser comprendida por la vida y a este respecto se descompone en estratos, de los cuales el uno proporciona la comprensión del otro y que en su ser-que-se-alude-mutuamente proclaman su unidad” (*Ibíd.*:202).

Para finalizar su análisis *De la esencia del comprender histórico*, apunta Simmel, es importante alejarse de la visión histórica mecanicista y no conformarse simplemente con reproducir la historia tal

⁵ Evidentemente esta tarea es más difícil de lo que parece; es decir, explicar el sentir de la experiencia del otro alejándonos de nuestras propias percepciones y de nuestras experiencias de vida implicaría contar con capacidades de otorgarle un carácter dual a nuestras personas. Por una parte, dejar a un lado nuestro ser como sujetos sociales, y por el otro, exprimir nuestro ser de “científicos sociales objetivos” capacitados para observar, entender e interpretar la realidad excluyendo los juicios de valor que conlleva el ser un sujeto social. Cuestión esta última que es imposible. Empero, sí es factible tener presente *la otredad*, y ello puede buscarse desde el primer encuentro con aquel o aquella que nos tiene la confianza de compartir sus experiencias de vida, sus percepciones y sus sentires sobre la manera en la que vive los procesos sociales; ahí, en esa capacidad de escuchar lo que los sujetos sociales nos dicen, donde reside lo que a lo largo de la historia de las ciencias sociales se ha querido nombrar como *objetividad* y como *neutralidad*.

como ocurrió; es decir, se debe ir más allá de la repetición y no reproducir mecánicamente la historia como si se tratara de una placa fotográfica. Por un lado, se tiene la visión mecanicista y, por el otro, la organicista y vitalista, que otorgan una perspectiva de la totalidad de la historia en su misma contraposición.

De este modo, las posturas anteriores de Simmel (2008), Wallerstein (1998) y Braudel (1979), así como las demandas hacia la historia y la sociología que presenta Ramos Torre (1993 y 1995) (desde la sociología histórica), dieron cuenta de la necesidad de incorporar los saberes de ambas disciplinas, lo que condujo a la conformación de la sociología histórica. Decía Braudel (1979) que lo que más interesaba a los investigadores sociales eran los puntos de ruptura de las estructuras en el tiempo, y no las estructuras en sí mismas, a lo que Wallerstein (1998) añadía que interesa aún más su carácter repetitivo y cambiante. Y, precisamente lo que se pretende aquí es lograr una aproximación comprensiva de los **cambios sociales**.

La sociología histórica representa así una vía que permite acercarse a los fenómenos sociales e históricos en su carácter de **unidades de comprensión**, lo que rebasa su tratamiento como **átomos históricos**,⁶ al tiempo que hace posible un análisis que va más allá de la narrativa de éstos. Es precisamente el **cambio social** aquello que, a los ojos de Ramos Torre (1993), pone fin al divorcio entre la sociología y la historia. “La identidad de la sociología histórica no se define, pues, por su objeto (el pasado histórico), sino por innovaciones radicales en el campo teórico y metodológico: concebir las realidades sociales como acontecimientos y procesos temporales y hacerlas comprensibles por medio de las narraciones [...] en el seno de esa corriente se identifica la sociología histórica con el estudio de los procesos de **cambio social** a partir de materiales históricos, limitando en estos términos el propio ámbito de la indagación” (Ramos Torre, 1993:4).

La dificultad a la que se enfrenta la sociología histórica es precisamente ir más allá de aquello que se le reclama a la historia y a la sociología, narrar y analizar, respectivamente. Por ello, según Ramos Torre (1993), la sociología histórica se encamina a articular la narración, el análisis y la comparación (**comparación interespacial** y **comparación intertemporal**). Esta dificultad se refiere a lo textual y a lo metodológico.⁷

⁶ En negritas, términos acuñados por Simmel.

⁷ Para profundizar sobre estos retos textuales y metodológicos a los que se enfrenta la sociología histórica, revítese Ramos Torre (1993 y 1995). Ambos documentos también presentan ejemplos de investigación con el enfoque metodológico de la sociología histórica, en los que se destaca la diferente priorización que

Al respecto de la historia tradicional, Braudel (1979) señala que “todo trabajo histórico descompone el tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias y exclusivas más o menos conscientes. **La historia tradicional, atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento, desde hace largo tiempo nos ha habituado a su relato precipitado, dramático, de corto aliento**” (1979:727).⁸ Esto también se relaciona con el hecho que la historia tradicional valora más el documento escrito sobre la fuente oral, es decir, su carácter tradicional rebasa los tiempos sociales a los que refiere Braudel, e incluso a los espacios en los que ésta se enfoca.

Por ello, la sociología histórica coadyuva a comprender los procesos de los cambios sociales; sin embargo, también deberá atenderse a otras escalas espacio-temporales que no se centren únicamente en los grandes fenómenos sociales en lo amplio que resulta el sistema mundo. Así, Wallerstein indicó bien que las categorías de espacio y tiempo no deben concebirse como individuales, y en su caso debería referírseles como **TiempoEspacio**. Pero también, no debe dejarse a un lado que al estudiar los grandes sistemas sociales (socioespaciales), y los largos periodos entendidos como **unidades de comprensión**, se tienden a olvidar otros niveles geográficos, así como las maneras en las que los sujetos y actores sociales viven y perciben los fenómenos sociales históricos de los que son parte, agentes y testigos. De ahí, surge la pregunta de si lo que realmente nos interesa son los fenómenos sociales en sí mismos, o la manera en la que impactan en la vida de los grupos sociales, o en el mejor de los casos, ambos. En palabras de Touraine:

[...] los sociólogos desconfían con razón de cualquier forma de identificación de observador con actor, porque reduce el análisis a la interpretación de un discurso, rebajándolo a una ideología de segundo grado. La sociología de los movimientos sociales y más abarcativamente de la acción social está en las antípodas de semejante interpretación ideológica, puesto que separa los diferentes significados de la acción y los distintos tipos de relaciones sociales donde se ubica el actor. En cambio, las explicaciones historicistas, que afirman la unidad histórica de los fenómenos observables, caen en la enfermedad

hacen los autores revisados, sobre narrar, analizar y comparar. Entre estos ejemplos, Ramos Torre (1993 y 1995) presenta a Eisenstadt, Wallerstein, Skocpol, Tilly, y Mann. Las investigaciones de los autores mencionados tienen el siguiente orden de preeminencia que Ramos Torre alude y presenta: 1. (a) Análisis, comparación, narración. (b) Análisis, narración, comparación. 2. (a) Comparación, análisis, narración. (b) Comparación, narración, análisis. 3. (a) Narración, análisis, comparación. (b) Narración, comparación, análisis.

⁸ Negritas propias.

mortal de la explicación sociológica. En cuanto se presupone que en un país todo depende de su carácter capitalista, modernidad o carácter nacional, salimos de lo demostrable para hundirnos en **interpretaciones arbitrarias**.⁹ La sociología de la acción y particularmente el método de la intervención sociológica (que es su aplicación específica) se oponen a ese globalismo, trabajan para separar distintos significados de las conductas, en especial de los conflictos y para aislar elementos simples de análisis dentro de la complejidad del devenir histórico. La sociología de la acción es todo lo opuesto a la filosofía de la historia (Touraine, 1987:31).

Lo que distingue principalmente a la sociología de la acción y a la sociología histórica de la sociología clásica es el alejamiento de las primeras respecto a las explicaciones historicistas que dejan a un lado otros aspectos, ya mencionados, y que deberían ser objeto de estudio de la sociología. Pero esto no implica un distanciamiento del análisis histórico, sino que la perspectiva para comprender un proceso social y su evolución será en el actor de Touraine y en los sujetos de la historia oral, y ello brindará la explicación de la transformación, y no la inversa, lo cual conllevaría una explicación en la que el actor o sujeto social cambia como consecuencia de un momento histórico.

Es ahí donde la sociología histórica, la sociología de la acción, la intervención sociológica y el enfoque en el actor social de Touraine encuentran relación con la razón de ser de la historia oral y con la insistencia de los tojobales por escuchar, esta última rescatada por Lenkersdorf (2008). La intervención sociológica surge como propuesta para abordar los movimientos sociales precisamente desde la perspectiva del análisis de quienes en ellos se convierten en actores sociales. Touraine presentó dicho método como resultado de su crítica a aquellos que se ocupan del estudio de los movimientos sociales con un método “más directamente histórico”. “Interrogados sobre el estudio de fuerzas sociales y políticas capaces de transformar la sociedad y producir acontecimientos históricos, contestaron generalmente que convenía examinar los acontecimientos mayores, aquellos en el transcurso de los cuales el antiguo orden social parece disolverse e instaurarse un nuevo orden” (Touraine, 1987:128).

Considera que los sociólogos no pueden limitarse a un análisis histórico de la manera en la que lo hacían los sociólogos clásicos y que es justo la intervención sociológica la que pretende llenar este vacío en el que la sociología parece no tener un método para comprender cómo una sociedad produce sus modelos culturales, sus relaciones sociales y prácticas (*Ibid.*).

⁹ Negritas propias.

Touraine fue claro al precisar que la intervención sociológica, y por ende el enfoque en el actor, era un método que él había planteado para una sociología de la acción, y de igual manera, fue claro al apuntar que era tarea de quienes tuvieran interés cuestionarse si el método que él proponía sería viable para estudiar otros temas, además de los movimientos sociales, las acciones colectivas y luchas sociales.

Sin embargo, lo anterior sigue siendo una tarea pendiente que podría resultar enriquecedora, pues representaría no sólo la existencia de un método más sociológico, sino que, con la perspectiva de la historicidad de los actores sociales de Touraine, se podría plantear una vía metodológica, que en conjunto con la historia oral enriquecería no sólo a la sociología de la acción, sino también a la sociología histórica. Pero antes de explorar esa relación, hay otros aspectos que rescatar sobre el método propuesto por Touraine para la sociología de la acción.

Si la intervención sociológica merece para sus críticos la categoría de pretender ser “mesiánica”, su sustento se encuentra en los principios que presenta Touraine, y como se verá, estos principios están muy relacionados con lo más intrínseco de la historia oral. El primer principio del método de la intervención sociológica es concentrar la atención sobre los actores que se **observan** para percibir las conductas de producción conflictiva de la sociedad. El segundo principio versa sobre la necesidad de ir más allá de la observación y pasar al terreno de la **experimentación**: aquí se trata de crear espacios en los que los actores expresen sus protestas frente a una situación, sus objetivos y la conciencia que tienen de los conflictos en los que se encuentran para alcanzar sus objetivos. Con este principio el método en cuestión pretende remitirse al estudio intensivo de los pequeños grupos con los que el científico social va a realizar estudios de larga duración. Y el tercer y último principio refiere propiamente el papel del investigador, el cual será **intervenir** de manera directa. Touraine plantea y justifica esta intervención porque “sólo mediante esta intervención el actor puede elevarse de un nivel a otro de la realidad social, y pasar de las conductas de respuesta y adaptación a las de proyecto y conflicto. Sólo si el investigador interviene activa y personalmente para llevar al actor hacia las relaciones más fundamentales en las cuales está comprometido, podrá éste definirse como algo más que respuesta al orden establecido” (*Ibíd.*:130).

El centro principal de la intervención sociológica es encontrar lo más intrínseco del significado de la acción de los pequeños grupos que conforman los núcleos de los militantes de los movimientos sociales; por ello, el papel del investigador no tiene que ser neutral y debe fungir como un ayudante del sentido de los actores, mas no de los actores mismos. Otro aspecto importante de este método es que el científico

social deberá buscar el rol del actor como *productor de la historia*. Touraine hace una distinción sobre lo que interesa estudiar, esto es, la conciencia de la acción y no la acción en sí misma, lo que conlleva estudiar el autoanálisis de los actores. Al mismo tiempo, el papel del investigador será desarrollar esa *conciencia en el actor*.

La historia oral

¿Por qué ha resultado incómodo este método de intervención sociológica? ¿Es la palabra *intervención* la que causa conflicto? ¿Por qué se le ha brindado tan poca atención? ¿Qué dice la historia oral al respecto? La relevancia que tiene la metodología de la historia oral es rescatar cómo viven los procesos sociales los sujetos y no cómo los investigadores sociales quieren referir la manera en que los viven. La historia oral implica “la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, con base en testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos y explícitos” (Benadiba y Plotinsky, 2007:9).

La historia oral implica la producción de conocimientos históricos que no pueden reducirse a la relatoría de la experiencia de otros. Por ende, el historiador oral -o el científico social que recurre a esta metodología de investigación- no debe limitarse a ser el “magnetófono” de aquellos que no tienen voz (Aceves, 1988). Pero la historia oral implica una metodología que permite alcanzar aspectos que con el resto de las entrevistas se pueden desconocer por su rigidez; en su lugar, la entrevista semiestructurada de la historia oral permite conocer aspectos que quizá nunca sabríamos que existen de no ser por los testimonios. Por otro lado, una entrevista estructurada limita a que los entrevistados se expresen como desean, cuestión que no es ética y que indica una relación de poder y jerárquica entre el científico social y el sujeto social.

Sucede que, desde la historia oral, el testimonio oral constituye una fuente de investigación en sí misma y no una fuente de apoyo para comprobar o contrastar procesos o fenómenos sociales. Es decir, el enfoque está puesto en el sujeto social y los procesos que vive, y cómo los vive, lo que conllevará una posterior revisión y constatación de las fechas, los sucesos y las personas que comparten los sujetos. Esto implica que el investigador no debe dar por sentado los testimonios orales: puede criticarlos, analizarlos, interpretarlos y ubicarlos históricamente (*Ibíd.*), como haría con cualquier otra fuente de investigación.

Lo anterior implica que para que un científico social pueda asir un momento histórico, un suceso o un personaje - compartido mediante los testimonios- como un hecho social, debe buscar otras fuentes para triangular la información y contrastarla. Esto rebasaría lo que refiere Simmel (2008), sobre lo que hace a un documento histórico. Para él, un documento es histórico cuando existen testimonios que dan cuenta y certeza de que existe aquello que se refiere en el documento, y resalta el ejemplo de un mapa de una ciudad perdida: indica que de no haber testimonios de que de veras existió, entonces el documento no es realmente histórico. Al respecto, Aceves menciona que “los investigadores de la oralidad consideran a la evidencia oral como fuente importante y, en muchos casos, la única o la medular, pero, al final del camino, es sólo uno más de los medios y fuentes existentes al alcance del investigador para la construcción de la percepción en el tiempo y el espacio de la experiencia humana, en particular la de las clases subalternas” (1988:9).

Si el investigador se cierra a conocer únicamente los aspectos del tema de su interés que había preparado antes de llegar a campo, se niega a sí mismo la posibilidad de escuchar otros que sólo puede conocer si se deja hablar a los sujetos. “Recolectar, manipular y ponerse a trabajar con la *subjetividad*, la materia prima del historiador oral, es una empresa que demanda un procedimiento complejo, múltiple y preciso desde el momento del arranque. No sólo en cuanto a los controles y las verificaciones que se requieren para incorporar relativas dosis y presencias de objetividad, sino más bien, en la empresa de exposición y precisión del proceso de constitución de las fuentes orales (Aceves, 1998:220).

La historia oral tiene la virtud de ser plural y heterogénea; sin embargo, es posible rescatar la oralidad también de una manera muy completa a partir de la historia de vida, y un tema puede tratarse ampliamente mediante ambos enfoques. A pesar de todas las virtudes de la metodología de la historia oral, ésta ha sido desdeñada en algunos círculos y/o no se le ha dado la atención que merece pues tiene qué ofrecer para la construcción de nuevas fuentes de investigación y para lograr un acercamiento entre los científicos sociales y los grupos sociales a los que se estudia.

La historia oral es también una postura epistémica que revaloriza formas de vida y percepciones sociales, culturales, políticas y económicas contrahegemónicas, cuestión que hace posible otras construcciones teóricas que caminan en el mismo sendero de lo subalterno y de las reivindicaciones de los que han sido negados epistémicamente a lo largo de la historia. Y con aquellos cuyas epistemes han sido negadas y/o silenciados, este artículo se refiere en especial a pueblos originarios, pueblos y barrios

originarios urbanos, mujeres, afrodescendientes, y todos los que son diferentes a los tipos ideales establecidos por la cultura hegemónica, es decir, la cultura occidental.

El escuchar tojolabal como ejercicio en la entrevista de la investigación social

El reconocimiento que hasta ahora no se le ha dado a la historia oral en todos los círculos académicos tiene relación con la manera en la que se concibió el papel del científico social en la sociología clásica, como se recuperó a partir de Touraine (1987). Pero también estaría relacionado con la poca capacidad de escuchar de las sociedades occidentales que permeó los cimientos de las ciencias sociales, precisamente por su origen occidental. Lenkersdorf (2008) critica este oír sin escuchar después de haber convivido y llegado a conocer la esencia de la sociedad tojolabal.

Los conocimientos tradicionales tienen mucho que aportar al conocimiento o a los saberes contemporáneos en cualquier campo de la vida, desde la medicina, el cuidado de la madre tierra, entre otros; pero también -y esto requiere mucha humildad por parte de las ciencias sociales- a la manera en la que se construye el conocimiento por parte del investigador social. Aquí se considera que la relación que existe entre estas posturas (el método propuesto por Touraine, la metodología de la historia oral [entendiéndola como un método viable para la sociología histórica y para la sociología de la acción], y el intentar escuchar como lo sugieren los tojolabales) frente a la realidad y a la vida cotidiana permite que haya un giro en las relaciones sociales que se establecen entre los sujetos sociales, y yendo más allá, también permite que las relaciones de poder que se establecieron en la sociología clásica entre los actores o sujetos sociales e investigadores se desdibujen y la ciencia social trascienda a una comprensión en la que se asuma que el conocimiento de las sociedades es una co-construcción entre quien investiga y quienes ayudan a edificar las fuentes de información primarias a través de sus testimonios orales.

En esa relación que se da en la entrevista de la historia oral o en el método de la intervención sociológica puede trascender el ejercicio de aprender a escuchar en clave tojolabal, y dónde, a mi parecer, la investigación social adquiere el mayor acercamiento posible con los grupos sociales a los que estudia.

Desde finales de la primera década de este siglo, las luchas sociales de pueblos originarios se han intensificado en todo el mundo, pero principalmente en América Latina. Estas luchas han surgido como respuesta a los megaproyectos que conllevan la explotación desmesurada de los recursos naturales que en muchas ocasiones -¿casualidad?- están en lugares que los pueblos originarios conciben como sagrados, y

de los cuales han sido históricamente guardianes. América Latina es el espacio en donde se concentra la mayor cantidad de asesinatos a defensores indígenas de territorio y medio ambiente; y aun así no dejan de luchar. Sin embargo, la mayor parte de los estudios sobre estas luchas versan en explicaciones occidentales que comprenden estos fenómenos desde la perspectiva misma del capital y la lógica occidental. Por ello no llegan a entender y explicar la razón principal por la cual estos pueblos luchan y se oponen al saqueo que implica la minería, el *fracking*, las presas, la explotación de la madera, las construcciones de centros comerciales, la edificación de grandes conjuntos inmobiliarios y la construcción de obras de infraestructura urbana, etcétera.

Al respecto, Lenkersdorf reflexiona que “se nos olvidó a nosotros escuchar a la tierra, a la milpa, al bosque, a los animales. Porque ya no tenemos tierra, ni milpa, tampoco el bosque y animales, sólo de vez en cuando, unas mascotas. Vivimos rodeados de asfalto, piedras, carros, rascacielos. Hacen mucho ruido, ¿pero los escuchamos?, ¿escuchamos sus gemidos? Nos hablan todos ellos y ya no sabemos escucharlos, así como las autoridades que no nos escuchan [...] La tierra es una mercancía que legalmente se puede vender” (2008:138-139).

El científico social, analizando los datos de su investigación generalmente en las ciudades, se encuentra inmerso en un modo de vida occidental, que está muy alejado de la forma de vida de los pueblos originarios a los cuales pretende entender. Así, ocurre algo que Rubén Blades canta en *Plástico*:

[...] Era una ciudad de plástico de esas que no quiero ver,
de edificios cancerosos y un corazón de oropel,
donde en vez de un sol amanece un dólar,
donde nadie ríe donde nadie llora,
con gente de rostros de poliéster,
que **escuchan sin oír y miran sin ver**,
gente que vendió por comodidad
su razón de ser y su libertad.

No por nada, en la sociedad tojolabal no sólo existe la cosmovisión, sino la cosmoaudición (Lenkersdorf, 2008).

Y es que el escuchar es tan fundamental en cualquier interacción como en el actuar del científico social. El cambio climático es un recordatorio de que no estamos escuchando a la madre tierra; los pueblos originarios y los pueblos originarios urbanos lo perciben y por ello luchan. ¿Podemos los científicos sociales escuchar verdaderamente ambos avisos? ¿Podemos comprender verdaderamente las razones por las cuales estos pueblos luchan? El escucharlos será un buen inicio. Al tratar el concepto de escuchar, Lenkersdorf se propone “señalar los caminos por dónde los tojolabales, otros pueblos originarios, campesinos y muchos pobres urbanizados se están moviendo y se orientan. Porque al mismo tiempo nos muestran alternativas de cómo estructurar nuestra vida. El problema es que en las sociedades dominantes poco estamos acostumbrados a escuchar y así nos falta también la experiencia del *nosotros*” (*Ibíd.*:150).

La acción comunicativa tojolabal, recuerda Lenkersdorf (2008), no se restringe a saber hablar y pronunciar bonitos discursos y a ser elocuente: el diálogo tojolabal llega a su clímax cuando los interlocutores reciben realmente el mensaje y entienden su sentido. De ahí que la frase tojolabal que más destaca el autor sea “Yo dije, tu escuchaste”.

Finalmente, como antes señalé, si escuchar penetra en la acción del investigador social, la construcción de los estudios que se lleven a cabo puede implicar positivamente, por un lado, en la relación que éste tiene con los grupos sociales a los que investiga y, por el otro, en que se entienda verdaderamente otra cultura o el comportamiento de una sociedad, de los actores y del sentido de su acción. La intervención sociológica, la historia oral y el saber escuchar se nos presentan como una vía metodológica de suma valía que está por explorarse. “[...] queremos entender otra cultura. Para conocerla en serio, tenemos que interpretarla desde la perspectiva de ella. Las respuestas a la problemática no las encontramos en las sociedades altamente tecnologizadas, sino en las sociedades originarias que se nutren de raíces que se perdieron o se *secaron* en Occidente. No nos amenazan enemigos externos que, como se dice, se controlan con más fuerzas de seguridad, más tecnología, más dólares o más euros. Todo lo contrario, el enemigo está en nosotros, en nuestra clase de sociedad, individualista y sorda” (*Ibíd.*:152).

Notas de campo: el encuentro de la historia oral, el escuchar tojolabal y la intervención sociológica de Touraine

A partir de una postura cercana a la historia tradicional, clásicamente la urbanización se ha estudiado como un fenómeno social que se origina desde el centro de la ciudad que se está transformando de rural a urbana.

Dicha perspectiva tiende a sugerir que los lugares que pasan por estos procesos de **cambio social** atraen a personas desplazadas de otros espacios rurales, que buscan trabajo desde el precepto de conseguir una vida mejor, cuestión por la que también requieren vivienda, entre otros servicios urbanos.

Esto último, de cierta manera sugiere que los lugares que están en proceso de urbanizarse pasan por transformaciones espaciales y se tiende a dejar a un lado el cambio social, puesto que se presenta de manera indirecta que los afectados son aquellos desplazados que llegan a las ciudades. No obstante, la historia oral permite tener una postura teórica, epistémica y metodológica que hace posible conocer la experiencia y percepción de aquellos que habitaban una Ciudad de México en dos momentos: primero, cuando ésta tenía rasgos rurales, y segundo, cuando dicha urbe se fue convirtiendo de manera paulatina en el gran centro urbano que es actualmente.

Este proceso de urbanización se analizó a partir de las narrativas de 15 habitantes del oriente de la Ciudad de México, particularmente de los barrios San Miguel y Santiago en Iztacalco y del pueblo San Juanico Nextipac en Iztapalapa. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas en las que se buscaba conocer la experiencia de vida de cada uno de los entrevistados en relación con los cambios sociales, culturales y económicos a partir de la desaparición de las fuentes de abastecimiento de agua, es decir, a partir de los cambios espaciales (Lara Manríquez, 2020).

Lo anterior implicó tener presente en todo momento la hipótesis de investigación y contrastarla con el autoanálisis que realizaron cada uno de los entrevistados. Si bien la hipótesis no se redactó en un inicio conforme los preceptos de la intervención sociológica de Touraine, sí se contrastó mediante los testimonios orales recabados durante el trabajo de campo, cuestión que se vio enriquecida a través de la etnografía realizada.

Dicha investigación tenía por hipótesis *que el proceso de industrialización del siglo XX de la Ciudad de México generó demanda de mano de obra, lo que implicó un proceso de migración interna y de urbanización. Estos procesos tuvieron impactos diferenciados y dinámicas particulares en los pueblos y barrios localizados al oriente de la Ciudad de México, como San Juanico Nextipac. Este pueblo originario urbano fue testigo de la desecación lacustre a través del entubamiento de ríos, canales y pozos artesianos, como Río Churubusco, Canal de La Viga, y Canal de San Juanico. Ello implicó una serie de cambios económicos, sociales y culturales en el modo de vida de los habitantes del Pueblo Originario Urbano San Juanico Nextipac de 1930 a 1990.*

Así, como puede notarse, el centro de la hipótesis giraba en torno a que los campesinos de San Juanico Nextipac modificaron sus actividades productivas como consecuencia de la desaparición y transformación de las fuentes de abastecimiento de agua antes citadas. Esto generó que dichos campesinos se convirtieran en albañiles, choferes, amas de casa, y en el caso de quienes tenían mayor capital económico, en dueños de comercios, profesionistas y algunos otros en maestros.

Al inicio de la investigación todo ello estaba relacionado con la disminución del agua para el riego de las chinampas de ese pueblo; sin embargo, mediante la reflexividad, la **escucha** y el análisis de los testimonios, fue posible comprender que las causas del cambio social eran múltiples e iban más allá de la desaparición de ríos y canales.

Gracias a la disponibilidad de los entrevistados se pudo llevar a cabo un análisis que la autora tuvo a bien nombrar como árbol comparativo ocupacional-generacional de las familias de los entrevistados. Tómese, a manera ilustrativa, el caso de la familia Sánchez Ramírez en la que se entrevistó a cuatro miembros de muy diversas edades, lo que hizo posible conocer diferentes tiempos históricos del pueblo y con ello los cambios en el modo de vida de sus habitantes.

Así, se entrevistó al señor Vitorio Sánchez Ramírez, nacido en 1919. El encuentro se llevó a cabo en 2019, un mes antes de que el testimoniante cumpliera 100 años de edad. Su situación etaria hizo posible conocer varios aspectos valiosos para la investigación en cuestión. Primero, se pudo conocer y confirmar la existencia, localización y los usos sociales del Canal de San Juanico, canal que cruzaba el pueblo y que lo conectaba con otros de la zona, como Magdalena Atlazolpa y Aculco.

Segundo, coadyuvó a reconocer el caso muy particular de una familia que conservaba sus tierras de chinampería en un momento en el que los demás habitantes del lugar ya habían perdido sus tierras y por ende la posibilidad de sembrar y de ser campesinos. Pero para la familia Sánchez Ramírez ocurrió un cambio relevante que va más allá de las modificaciones espaciales, y que tiene que ver con el cambio de las estructuras mentales que condujo la urbanización en las conciencias de los miembros de esta familia.

Esto es así puesto que el señor Vitorio Sánchez decidió dejar de ser campesino y convertirse en albañil porque este último trabajo le representaba mayores ingresos, al tiempo que le permitía alejarse de una vida rural que se veía ya con cierto desdén desde la imaginación social de algunos habitantes de la ciudad de finales de la década de 1930. Al momento de preguntarle cómo fue que dejó de ser campesino y de ayudar a su padre en las chinampas, Vitorio respondió que: “como albañil, me gustó. Me llevó un tío,

ahora sí que a un trabajo y me gustó el oficio, y pues ya me seguí, pues no sé cuánto ganaba en aquel entonces, creo que 15 pesos, o 12 pesos a la semana”.¹⁰

A pesar de la reticencia de Vitorio y de sus hermanos de continuar con el trabajo rural, su padre continuó trabajando en sus chinampas durante 10 años más sin el apoyo de sus hijos, y cuando dejó de ser campesino fue por el hecho de no contar con más manos en el campo, así que decidió así fragmentar sus terrenos y heredarlos a sus hijos para que construyeran sus casas.

Se trata de una familia en la que los padres, abuelos y bisabuelos de Vitorio fueron campesinos, en el caso de los varones, y en el caso de las mujeres, comerciantes de todas las hortalizas que ellos sembraban, además de estar a cargo de los cuidados domésticos. Cuando el padre de Vitorio dejó de ser campesino, abrió una tienda de abarrotes en un local que construyó y acondicionó en su casa y el negocio familiar fue atendido durante un largo tiempo por la señora Sóstenes Sánchez Ramírez, hermana de Vitorio, y también por el señor Lorenzo Sánchez Ramírez, otro de los hermanos. De esta manera, se trataba ya de una familia que para 1963 había dejado de ser campesina al oriente de la Ciudad de México.

En cuanto a la hija de Vitorio, la señora Eloísa, nacida en la década de 1950, es una mujer que estudió enfermería, y que al igual que otros entrevistados de su misma generación, ya no tenían ningún vínculo de trabajo con la tierra, al tiempo que se convertirían en profesionistas. Su hijo, Germán, a la muerte de su tío Lorenzo y del agotamiento provocado por el envejecimiento de su tía Sóstenes, se convirtió en el nuevo encargado del negocio familiar, la tienda de abarrotes.

Puede notarse así, a partir de la historia familiar de los Sánchez Ramírez, un caso en el que un análisis sociohistórico de la trayectoria ocupacional de los miembros de una sola familia, ilustra el cambio social a partir de múltiples causas y no sólo la desaparición de ríos y canales. Esto fue posible mediante el uso de la historia oral, la reflexión de la investigadora a partir del análisis de los propios entrevistados, y de un ejercicio de escucha tojolabal. Una escucha que consiste en este ejercicio de *repensar* los fenómenos sociales de nuestro interés mediante las propias reflexiones de los entrevistados y de sus experiencias, una escucha que conlleva reflexividad y humildad en cuanto a las hipótesis planteadas inicialmente.

¹⁰ Entrevista al señor Vitorio Sánchez Ramírez, realizada por Fernanda Isabel Lara Manríquez, el 14 de noviembre de 2019, en San Juanico Nextipac, Iztapalapa, Ciudad de México.

Esta metodología hizo posible, en tercer y último lugar, conocer que las razones por las que los habitantes del pueblo dejaron de ser campesinos era multicausal y que se relacionaba, sí con la transformación de ríos y canales en avenidas, pero también con la clausura por mandato gubernamental de los pozos artesianos que habían perforado los habitantes, por la pérdida de tierras que ocurrió por la propia transformación del uso del suelo de la Ciudad de México, así como por la llegada de desplazados forzados al Potrero de Apatlaco que también eran tierras de siembra de los nextipechos y que fueron invadidas por los actuales habitantes de este espacio que ahora conocemos como Colonia Campamento 2 de Octubre.

Ahora bien, para llevar a cabo un ejercicio metodológico más completo que sume: 1) la intervención sociológica de Touraine; 2) la historia oral como metodología para la sociología histórica y el entendimiento de los cambios sociales; y, 3) el escuchar tojolabal, se considera que es importante plantear desde un inicio la hipótesis de investigación a partir de los propios testimonios de los entrevistados. Esto implicaría hacer trabajo de campo en al menos dos etapas; es decir, hacer un primer acercamiento con los testimoniantes y de ahí plantear la hipótesis sobre el cambio social o movimiento social que se pretenda comprender. Después, analizar estas primeras discusiones, realizar ciertas abstracciones y reflexiones teóricas para después regresar a campo y hacer otras entrevistas con los mismos actores sociales, planteando preguntas a partir de los propios testimonios recabados en un inicio.

Esto implicará que, de cierta manera, el investigador no plantee hipótesis¹¹ *antes* de llegar a campo y por ende se evitaría que su perspectiva se construya antes de hablar con los sujetos sociales que viven el proceso social que se pretenda comprender. Esta discusión va más allá de la objetividad y de la neutralidad, pues se entiende que antes de ser científicos sociales, somos sujetos sociales que pertenecen y tienen identidad con su grupo social, su género, su país de origen, en general, que somos seres

¹¹ La intervención sociológica de Touraine (1987) propone realizar dicho ejercicio metodológico con los líderes de los movimientos sociales, y es en la selección de los informantes y/o de quienes se conciben como actores que este trabajo se distancia de la postura clásica de esta metodología. En su lugar, se sugiere -para llevar a cabo las hipótesis- que los informantes no sean sólo los líderes de los movimientos o los agentes principales de un cambio social, y es ahí donde la historia oral coadyuva a la mejora del método sugerido por Touraine. Así, los informantes cuyo autoanálisis conducirá a la construcción de las hipótesis tendrán la característica de ser representativos de toda la diversidad de personas que integran un movimiento social que se busque entender o que han vivido el cambio social a indagar.

constituidos por los propios constructos socioculturales de las sociedades en que crecemos. Por ello, es imposible que como investigadores no tengamos “juicios de valor”, pero sí es posible construir investigaciones a partir de las experiencias y percepciones de quienes viven de primera mano los fenómenos sociales que son de nuestro interés. A ello apunta la metodología aquí propuesta.

Reflexiones finales

Los párrafos anteriores tuvieron como objetivo presentar una vía metodológica que permita un acercamiento profundo a los problemas de investigación a partir de las percepciones de los sujetos y actores sociales. Aquí se entiende que un camino factible para lograrlo es conjuntar los métodos de la intervención sociológica, el ejercicio del escuchar tojolabal y de la historia oral, reconociéndolos como método para la construcción de la sociología de la acción y de la sociología histórica.

Al mismo tiempo, se concibe que una tarea primordial para lograr un enfoque adecuado en el actor, como lo sugiere la intervención sociológica -o conocer la perspectiva de los sujetos, de los subalternos, como lo sugiere la historia oral- es el escuchar en clave tojolabal, y ello solo puede lograrse a través del encuentro directo entre el investigador social y los actores.

Por esto mismo, aquí se propone reencontrar al investigador social con lo más intrínseco del actuar de los sujetos sociales, así como qué es lo que éstos conciben sobre su quehacer o su experiencia sobre la manera en la que viven los procesos sociales. Se propone también tener presente el hecho de que los sujetos sociales son siempre y de alguna manera actores, esto es, tienen siempre capacidad de agencia, tanto histórica como social.

Como pudo notarse a lo largo del trabajo, se propuso una construcción metodológica transdisciplinar entre los saberes de la sociología y de la historia donde el punto de encuentro es el actor, y cómo éste concibe y vive los procesos sociales e históricos. Lo anterior desde una perspectiva metodológica que permita integrar a la intervención sociológica y a la historia oral, al mismo tiempo que éstas busquen incorporar para la investigación social el ejercicio de escuchar al modo en el que la cultura tojolabal sugiere.

Bibliografía

- ACEVES LOZANO, Jorge E. (1988). “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, en Jesús Galindo Cáceres, *Técnica de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, pp. 207-265, Ciudad de México, Addison Wesley Longman.
- BENADIBA, Laura y Daniel Plotinsky (2007). *De investigadores y relatos de vida: introducción a la historia oral*. Buenos Aires, UBA, Facultad de Filosofía y Letras.
- BRAUDEL, Fernand (1979). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Editorial.
- GIDDENS, Anthony (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ciudad de México, Taurus.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1994). “Los movimientos sociales Problemas teórico-metodológicos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, núm. 2, pp. 3-14. Ciudad de México. UNAM. DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.2307/3541091](https://doi.org/10.2307/3541091)
- GOFFMAN, Ervin (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.
- TOURAINE, Alain (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- LENKERSDORF, Carlos (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya tojolabales*. Ciudad de México, Plaza y Valdés.
- LARA MANRÍQUEZ, Fernanda Isabel (2020). *Los cambios en el modo de vida de San Juanico Nextipac y su relación con el agua (1930-1900)*. Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- MARX, Carlos (1845). *Tesis sobre Feuerbach*. Disponible en <http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESIS%20SOBRE%20FEUERBACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf> Consultado el 31 de octubre de 2021.
- RAMOS TORRE, Ramón (1993). “Problemas textuales y metodológicos de la sociología histórica” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, pp. 7-28. DOI: <https://doi.org/10.2307/40183647>
- RAMOS TORRE, Ramón (1995). “En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre la sociología y la historia”, en *Revista Política y Sociedad*. Madrid, pp. 29-44.
- SIMMEL, Georg (2008). *De la esencia de la cultura*. Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 167-203.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1998). *Impensar de las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México, Siglo XXI editores, CEIICH, UNAM.

Entrevista

Entrevista al señor Vitorio Sánchez Ramírez, realizada por Fernanda Isabel Lara Manríquez el 14 de noviembre de 2019, en San Juanico Nextipac, Iztapalapa, Ciudad de México.